



Arzobispado de Oviedo

D.L.: AS-787-06. G. LUX

Tiempo  
de reflexión  
y discernimiento

Carta Pastoral de Mons. Carlos Osoro  
Catequesis dominicales  
Adoración eucarística  
Celebración penitencial

Ínodo

cuareisma 2006



**«LA IGLESIA, MEMORIA Y PRESENCIA DE JESUCRISTO:  
SIEMPRE PROVOCADOS Y CONVERTIDOS A LA MISIÓN»**  
*Carta pastoral en la Cuaresma de 2006*

Mons. Carlos Osoro Sierra  
Arzobispo de Oviedo

**«LA IGLESIA, MEMORIA Y PRESENCIA DE JESUCRISTO:  
SIEMPRE PROVOCADOS Y CONVERTIDOS A LA MISIÓN»**  
*Carta pastoral en la Cuaresma de 2006*

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, miembros de institutos seculares, de sociedades de vida apostólica, laicos, hermanas y hermanos todos:

*Jesucristo, Luz y Verdad*

1. Al presentaros esta Carta pastoral con motivo de la Cuaresma del año 2006, evoco con gozo las primeras palabras que el Papa Benedicto XVI nos ha dirigido en su mensaje cuaresmal: «*La Cuaresma es tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquél que es la fuente de la misericordia*»<sup>1</sup> Bien sabéis que, desde que comencé mi ministerio entre vosotros hace ahora cuatro años, siempre y en todas las ocasiones que he podido, os he hablado de Jesucristo. Él, que es la Verdad y la Luz, será quien provoque cambios fundamentales en nuestra vida y, al mismo tiempo, nos hará ver con más profundidad toda la misión que hemos de realizar, llevándonos a la conversión.

*Evangelizar, dicha y vocación de la Iglesia*

2. Al inicio de este itinerario cuaresmal, pido al Señor con todas mis fuerzas que todos los cristianos que caminamos en Asturias seamos capaces de percibir con claridad lo que es la misión esencial de la Iglesia, para que sea ésta la gran preocupación de nuestra vida como miembros vivos que somos del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Desde esta perspectiva he querido titular la presente carta: «*La Iglesia, memoria y presencia de Jesucristo: siempre provocados y convertidos a la misión*». El Papa, Pablo VI, dijo esto mismo con unas palabras de gran belleza que

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2006*

ahora deseo recordaros: «*La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de las palabras del Salvador: “Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades”, se aplican con toda verdad a ella misma... “Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia”; una tarea y una misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de la Santa Misa, Memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa*»<sup>2</sup>.

**PARA HACER UN DISCERNIMIENTO:  
¿QUÉ NOS PIDE EL SEÑOR HOY PARA VIVIR  
MÁS FIELMENTE LA MISIÓN?**

*Discernir a la luz del Concilio Vaticano II*

3. Esta Carta pastoral va dirigida a todos con la intención de ayudarlos a realizar un profundo discernimiento, pero no desde posturas ideológicas, sino desde un encuentro sincero con Jesucristo en la Iglesia que Él mismo fundó; y, de esta manera, veamos juntos si este momento de la Iglesia Diocesana requiere tiempos y espacios para precisar aquellos acentos que tendríamos que vivir con más fuerza a la luz de los documentos conciliares y del posterior Magisterio Pontificio.

Como bien sabéis, el Concilio Vaticano II es hasta hoy el acontecimiento más importante de la Iglesia Católica desde el siglo XX. Han pasado cuarenta años de su celebración, pero el fruto recibido en sus documentos posee tales dimensiones que seguirán siendo durante mucho tiempo el norte de nuestro camino. Hoy podemos percibir con más claridad y serenidad las orientaciones pro-

---

<sup>2</sup> Pablo VI, Exh. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 14

fundas, la intención dominante, la gracia y la oportunidad de aquel acontecimiento extraordinario en la vida de la Iglesia. Hoy valoramos con más tranquilidad y hondura las grandes tareas que la Iglesia ha de realizar en el mundo, no desde posicionamientos coyunturales del momento, sino desde el encuentro con Cristo y desde la misión que es propia de la Iglesia.

*Mirar con la compasión del Señor*

4. Todos los hombres sienten necesidad de la compañía de Jesucristo y, por ello, de la proximidad de quien les acerca su memoria y presencia: la Iglesia. Cada día experimento con más fuerza en mi corazón que la Iglesia ha de realizar decididamente en su vida y misión aquellas palabras de Jesús: «*Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ella*»<sup>3</sup>. Y, como muy bien nos recuerda el Papa Benedicto XVI en su Mensaje de Cuaresma, «*deseo reflexionar sobre una cuestión muy debatida en la actualidad: el problema del desarrollo. La mirada conmovida de Cristo se detiene también hoy sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el proyecto divino todos están llamados a la salvación. Jesús, ante las insidias que se oponen a este proyecto, se compadece de las multitudes: las defiende de los lobos, aún a costa de su vida. Jesús abraza a las multitudes y a cada uno, y los entrega al Padre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio de expiación. La Iglesia, iluminada por esta verdad pascual, es consciente de que, para promover un desarrollo integral, es necesario que nuestra mirada sobre el hombre se asemeje a la de Cristo*»<sup>4</sup>.

*Abiertos a la acción del Espíritu Santo*

5. Desde esta óptica, pido a todos los cristianos que veáis lo que resulta más conveniente y mejor para que la Iglesia que camina en Asturias cumpla la misión, aquí y ahora, teniendo la mirada de Jesucristo sobre los hombres y sobre toda la realidad. Para acercarnos a esta visión iluminadora, os invito en este tiempo de Cuaresma a abrir vuestra vida a la gracia de Dios, a tener una rela-

---

<sup>3</sup> Mt 9, 36

<sup>4</sup> Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2006*

ción intensa y franca con la persona de Nuestro Señor Jesucristo, abriendo vuestra existencia a la acción del Espíritu Santo.

Por eso os pregunto, ¿nos detenemos un tiempo en nuestra Archidiócesis de Oviedo para que, iluminados por el Espíritu Santo, veamos los acentos fundamentales que hemos de poner en la misión, dentro de los muchos que nos propone el Concilio Vaticano II? ¿Cómo podemos vivir mejor tales exigencias, con más fuerza y mayor compromiso?

#### *Una Iglesia al servicio del Reino*

6. El beato Juan XXIII escribía una carta autógrafa al episcopado alemán el 11 de enero de 1961. Guardo este texto desde mis tiempos de estudiante y os lo ofrezco hoy porque me parece muy esclarecedor: «*Hemos querido el Concilio –decía el Papa Juan– para que la Iglesia, consolidada en la fe, confirmada en la esperanza, más ardiente en la caridad, florezca con un nuevo y juvenil vigor; defendida por santas instituciones, sea más enérgica y libre para propagar el reino de Cristo*». ¡Qué palabras más hermosas y sugerentes para nuestro discernimiento. Como también lo son las palabras de Juan Pablo II convocándonos a una nueva evangelización: «*La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización; debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero*»<sup>5</sup>.

7.

#### *Cuestionario para personalizar*

1. ¿Cómo vives en tu vida personal y en la vida de la comunidad cristiana que evangelizar es la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda?
2. Haz un esfuerzo por posicionar la vida en la sencillez del encuentro con Cristo y piensa en las tareas que

---

<sup>5</sup> Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 35

para nuestra Iglesia Diocesana consideras más importantes aquí y ahora.

3. Contempla a todos con la mirada de Jesús y haz tuya la expresión de Jesucristo: «*Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas*»
4. ¿Cómo hacer brotar en nuestra Iglesia Diocesana aquel deseo de Juan XXIII: que florezca con nuevo arrojo y vigor juvenil la consolidación en la fe, la confirmación en la esperanza y el ardor en la caridad?
5. ¿Cómo entrar en una nueva etapa de dinamismo misionero en nuestra Archidiócesis de Oviedo?

#### **UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN SEGÚN EL «PRIMERÍSIMO MODELO APOSTÓLICO»**

##### *Para que crean*

8. La evangelización tiende a situar a todos ante los fundamentos de una nueva existencia. Por eso, la gran tarea en los comienzos de la Iglesia fue presentar a Cristo como la suprema acción salvífica de Dios para que, quienes escuchan crean, reconozcan sus pecados y vuelvan a Dios; se bauticen y se incorporen a la comunidad, reciban al Espíritu Santo como fuente y garantía de una manera de vivir, nueva en el amor, la paz, la esperanza y el gozo.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra la historia bellísima de la primera evangelización apostólica y de la expansión de la Iglesia. Hace unos años, en la apertura del Simposio del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa, el Papa Juan Pablo II nos invitaba a que inspirásemos siempre nuestra tarea eclesial en el «*primerísimo modelo apostólico*». Y es que, ciertamente, sólo cuando salta la chispa de la fe y de la conversión, y cuando todos los pliegues de la existencia de la Iglesia son penetrados con su luz y su fuerza, es cuando puede el oyente de la Palabra imprimir en todas sus manifestaciones los rasgos de una vida nueva en la que la persona crece y madura.

*Exigencias del camino cuaresmal*

9. En este tiempo de Cuaresma os convoco a todos los cristianos de Asturias para realizar un discernimiento en el que veamos, a la luz de Dios, lo que debemos hacer como Iglesia particular que desea llevar a cabo una nueva evangelización y que quiere hacerla según el «*primerísimo modelo apostólico*». Os pido que reflexionemos sobre el rumbo que hemos de tomar para dejarnos guiar por Cristo con más fidelidad, siendo perseverantes en la misión que Él mismo entregó a su Iglesia. Por todo lo cual os invito a dar estos pasos en nuestro camino cuaresmal:

1. Claridad absoluta de que a la misión se accede desde el encuentro con Dios.
2. Convicción profunda de que la misión que nos propone Jesucristo hay que hacerla recorriendo un camino nuevo.
3. Compromiso total de que la misión hay que realizarla en medio del mundo.
4. Convencimiento de corazón de que la misión es para entregar de primera mano a Jesucristo.

*Aquí y ahora de la evangelización*

10. Estoy convencido de que, siguiendo estos pasos, será el mismo Señor quien nos inspire la manera y el modo singular en que nuestra Iglesia Diocesana ha de concretar su compromiso evangelizador, siguiendo los caminos formulados por el Concilio Vaticano II y la interpretación que el Magisterio hizo de los mismos, para poder descubrir cómo realizar la “nueva evangelización”, aquí y ahora.

## 1. LA MISIÓN EXIGE EL ENCUENTRO PREVIO CON DIOS

«A continuación, el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva”» (Mc. 1, 12-15)

### *La experiencia de Dios es esencial*

11. El testimonio que el Señor da de sí mismo es tan fuerte y está recogido con tanta claridad en el Evangelio, que una sola expresión define toda la misión de Jesús: «*Porque para esto he sido enviado*»<sup>6</sup>. Todos los aspectos que podemos descubrir contemplando su Misterio forman parte de su misión evangelizadora. El texto que os propongo nos ofrece una luminosidad evidente: cuando Jesús va a comenzar la misión «*el Espíritu empujó a Jesús al desierto*»,<sup>7</sup> o lo que es lo mismo, este Hombre que es Dios mismo, quiere mostrarnos que la experiencia de Dios es esencial para la misión que va a comenzar. Nadie puede entregar la Buena Noticia sin tener previamente esta experiencia de Dios, porque, entre otras cosas, la “noticia” es Dios mismo.

### *La fuerza y el poder están sólo en Dios*

12. El Señor quiere darnos a conocer que no es sencillo entregar esta noticia, que no es fácil realizar la misión: hay que prepararse y no de cualquier manera. Por eso hemos de tener un profundo encuentro con Dios, para que nos llene de su fuerza. Y, de esta manera, agarrarnos a Él de tal modo, que nada ni nadie nos vencerá de que la fuerza y el poder están en otro lugar más que en Dios mismo, Creador de todo lo que existe. Por eso Jesús parte al desierto, lugar propicio para la soledad. Desde allí pudo sentir, descubrir y ver el ser interno del hombre, así como las realidades que lo rodean: «*Permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tenta-*

---

<sup>6</sup> Lc 4, 43

<sup>7</sup> Mc 1, 12

*do por Satanás»<sup>8</sup>. Es en el desierto donde el Señor manifiesta toda su humanidad y, al mismo tiempo, donde expresa con su manera de vivir y de reaccionar que Dios es el Absoluto para el camino de la vida.*

*Convertirse y creer en el Evangelio*

13. Es así como inició su recorrido hacia la misión en Galilea, «*marchó Jesús a Galilea; proclamando la Buena Nueva de Dios. El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva»<sup>9</sup>. ¡Aquí tenemos una parte fundamental del proyecto que Jesús ofrece a todos los hombres: convertíos y creed! Y ello porque el hombre, al descubrir a Dios como absoluto de su vida, se siente transformado; porque al asentarse la fe en el corazón del ser humano, es decir, en el centro de su personalidad, se siente modulado al estilo de Dios. Todos, el artista, el economista, el arquitecto, el hombre de leyes... todos, al acercarse a Dios, sienten su vida informada de una manera tal que da sentido a toda su existencia. Adquieren un alma y un sistema de pensamiento, porque el encuentro con Dios impregna, inevitablemente, toda manifestación de la persona y la cultura.*

*Abiertos a Dios y a los hombres*

14. El Señor nos llama a creer en Él, a convertirnos a Él y anunciarle: «*Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios»<sup>10</sup>. La presencia de Dios en nuestra vida nos sitúa en una existencia hacia fuera, excéntrica, mirando siempre a los demás. Por eso, cuando no se ha tolerado la presencia de Dios en medio de la historia, cuando se la aniquila, porque altera la formulación de la existencia y la convivencia con los demás ?manifestada en la manera de vivir y de hacer de Juan Bautista- es cuando Jesús parte hacia Galilea comenzando su misión.*

La presencia de Dios en el mundo y en el hombre, expresada plenamente en Jesucristo, es necesaria; porque urge a cambiar el cora-

---

<sup>8</sup> Mc 1, 13a

<sup>9</sup> Mc 1, 14b-15

<sup>10</sup> Mc 1, 14

zón del ser humano para que acepte a Dios y, a su vez, a todos los hombres. Esta actitud, que provoca una transformación radical en la vida de toda persona, no puede forzarse ni imponerse; hay que procurarla ofreciendo la experiencia de Dios en gratuidad absoluta.

*La verdadera imagen de Dios*

15. Una de las tentaciones más frecuentes del ser humano a través de todos los tiempos es hacerse ideas de Dios según la conveniencia del momento. Nuestro Señor Jesucristo quiere que se abandonen esas falsas imágenes y conceptos sobre Dios. Cristo desea que nos encontremos personalmente con Dios para saber así quién es; quién y qué es la Iglesia fundada por Cristo, la que ha de realizar la misma misión que Él hizo descubriendo una de sus tareas prioritarias: ayudar a que los hombres se encuentren con el Dios vivo y verdadero. En definitiva, un cristiano es quien tiene la vida de Dios mismo y no carga con ideas especulativas sobre Dios, sino que sabe acercarse a aquella Presencia que le ha entregado su propia vida y espíritu para que pueda vivir.

16.

*Cuestionario para personalizar*

1. ¿Cómo es mi experiencia del Dios vivo y verdadero? ¿La cultivo? ¿Vivo de recuerdos o vivo de su vida?
2. ¿Vivo momentos de desierto que me faciliten el encuentro con Dios como el absoluto de mi vida?
3. ¿Está Dios en el centro de mi personalidad? ¿Modela Dios toda mi existencia o prevalecen mis ideas y posicionamientos? ¿Es Dios quien da vida a todo lo que pienso, hago y digo?
4. ¿La presencia de Dios en mi vida está abierta a todos los hombres o hago acepción de personas según sus ideas? ¿Acojo al Dios, que se me ha revelado en Jesucristo, que me hace ver que todos somos hermanos y necesarios? ¿Tengo sólo ideas sobre Dios o, por el contrario, trato con su Persona de primera mano, al tiempo que me hace ver a los demás como Él mismo los ve?

## **2. LA MISIÓN HAY QUE HACERLA RECORRIENDO UN CAMINO NUEVO**

«Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: “Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!”; ¿pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados?. Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: “Este es mi Hijo amado, escuchadle.” Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de “resucitar de entre los muertos”» (Mc 9, 2-10)

### *Transfiguración e itinerario eclesial*

17. Hoy la Iglesia tiene que hacer con el hombre el mismo itinerario que realizó Jesús con sus discípulos y que con tanta belleza nos describe el texto de la Transfiguración del Señor. La evangelización nos convoca a un cambio profundo cuyo dinamismo no debe detenerse, pues aspira a acoger sin reservas ni condiciones al mismo Dios. Pero bien es verdad que, tal y como viene formulado en el Evangelio, esta conversión es un don de Dios que toca profundamente el corazón del hombre al tiempo que le hace decir “sí” con todas las fuerzas de su existencia. Por eso hemos de ver en el texto de la Transfiguración todo un itinerario que la Iglesia ha de seguir desarrollando; es una gracia y una oportunidad para plantearnos la misión, para detenernos en los aspectos que son más importantes y en los que la Iglesia ha de profundizar desde la historia y la geografía que habita. Desde esta perspectiva cobran una resonancia especial estas palabras del Papa Pablo VI: «*Nacida por consiguiente de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por Él... Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante*

*todo su misión y su condición de evangelizador lo que ella está llamada a continuar. Porque la comunidad de los cristianos no está nunca cerrada en sí misma»<sup>11</sup>.*

*Cercanía a las personas y a sus problemas*

18. El Señor, lo mismo que llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a una montaña alta, quiere hacer este itinerario con todos los hombres, también con todos nosotros, miembros de la Iglesia que caminamos por esta tierra de Asturias. Imaginaos por un instante cuál era la situación de los apóstoles subiendo monte arriba: llevaban todas las cargas de la vida, las desesperanzas, los anhelos, todos los deseos no cumplidos, las turbaciones y oscuridades, los enfrentamientos y divisiones. Todo esto portaban sobre sí mientras iban de camino. Y hoy, ¿qué cargan las personas en su caminar? ¿Nos hemos detenido a pensar lo que portan y soportan los hombres y mujeres de Asturias? A ellos es a quienes hoy quiere acercarse Jesucristo a través de la Iglesia, para decirles como a Pedro, a Santiago y a Juan: vamos a la montaña. Y nos vamos a ir como estamos, con todo lo que somos, vivimos y tenemos. Lo importante es subir al monte y hacer posible allí una experiencia tan singular que transforme radicalmente el corazón, con una profundidad capaz de cambiar nuestra vida.

*Que el Señor toque nuestro corazón*

19. «Subió con ellos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos»<sup>12</sup>. ¡Qué experiencia más sublime! ¡De qué modo afectó al corazón de los discípulos! Tuvo tal intensidad que la expresión de Pedro manifiesta el impacto sobre su existencia: «Maestro, ¡qué bien se está aquí!»<sup>13</sup>. Y es que suscitó un arranque decisivo y dinamizador en quienes acompañaban a Jesús. De tal manera que, sin esta experiencia profunda que implica hondamente nuestra existencia, nuestro corazón, cualquier apelación del tipo que sea, no consigue resonancia ni consentimiento. Por eso, la tarea más ardua

---

<sup>11</sup> Pablo VI, Ex. Apos. *Evangelii nuntiandi*, 15c

<sup>12</sup> Mc 9, 2b

<sup>13</sup> Mc 9, 5a

de la evangelización es “tocar el corazón” y alcanzarlo vitalmente, y esto solamente lo puede hacer Jesucristo.

*Superar el vacío espiritual*

20. Creo que volver a realizar este itinerario resulta siempre apasionante para la Iglesia y, en concreto, para nuestra Iglesia en Asturias. ¡Qué fuerza ha tenido esta convicción en la historia eclesial, escrita con sus propias vidas por nuestros antepasados! Hemos de volver a los orígenes, a las raíces, para devolver rostro a lo que ha sido fundamental en la transmisión de la fe. Urge, porque en el ambiente social y religioso que se palpa –y que también se experimenta en nuestra Iglesia Diocesana– se percibe una enfermedad real de vacío espiritual, de insensibilidad hacia lo trascendente, similar a la que San Pablo encontró entre las gentes del areópago de Atenas<sup>14</sup>. Una situación que conlleva que la tarea de la evangelización sea ardua, pero no por ello menos necesaria y apasionante. Misión que ha de estar llena de creatividad para hablar al hombre de nuestro tiempo desde la situación real en que se encuentra, pero, siempre, haciendo lo mismo que Jesús con los Apóstoles: tocarles de tal manera el corazón y la vida, llegar a tal hondura de formulación de la existencia, que puedan expresarse como lo hicieron los discípulos en aquel monte: «*¡Qué bien estamos aquí!*»

*Sentir la cercanía de Dios*

21. En la tarea evangelizadora toda persona ha de ser llevada a una situación en la que pueda sentir profundamente la cercanía de Dios en su vida. Esto es lo que hizo Jesús con los Apóstoles y es lo que debe seguir haciendo siempre la Iglesia y muy especialmente cuando la experiencia de la trascendencia encuentra más dificultades para percibirse en el mundo y proponerse a los demás. Contemplad la fuerza y significación que hoy tienen estas palabras como recorrido en nuestra acción pastoral: «*Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo...Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo amado; escuchadlo*»<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> cf. Hch 17, 22ss.

<sup>15</sup> Mc 9, 3. 7

*Eclesialidad eucarística y de comunión*

22. La persona ha de sentirse hondamente conmovida, pues de lo contrario no se sentirá aludida, ni tan siquiera convocada, ante las múltiples llamadas que se le realizan desde tantos ámbitos de nuestra cultura. ¿No veis la cantidad de llamamientos que hacemos? ¿Cuáles son las respuestas? ¿No será que la persona se siente ahuecada y duda de casi todo? Para intervenir, llamar y convocar en una sociedad plural como la nuestra ¿llena de vacíos, pero que oferta ingentes cantidades de proyectos? hace falta fuerza interior y una experiencia de encuentro capaz de cambiar el corazón y la dirección de quien nos escucha. También resulta imprescindible una eclesialidad profunda, caracterizada fundamentalmente por la comunión y por la dimensión eucarística en la que se vive.

*El cambio radical de la propia vida*

23. El descenso de la montaña fue para los discípulos totalmente diferente de la ascensión. La experiencia que habían tenido en el monte fue de tal calibre, que sus vidas, sus planteamientos, sus modos de ver los acontecimientos, sus expectativas, sus esperanzas, devinieron absolutamente nuevas. Regresaban por el mismo camino, pero les resultaba completamente distinto porque ellos eran diferentes. No necesitaban pronunciar discursos filosóficos plagados de razones y argumentos, porque su mensaje y sus vidas reposaban ya en la misma Palabra de Dios que les había dicho: «*Este es mi Hijo amado: escuchadlo*»<sup>16</sup>. El mensaje era avalado por el Espíritu Santo y emitido con la fuerza de los signos que se manifestaban en sus vidas.

*Transformados por el encuentro con Cristo*

24. Desde esta esperanza confiada y estas convicciones, la Iglesia tiene que seguir anunciando el Evangelio a todos los hombres. Hemos de entrar por este camino nuevo en la misión, pues la novedad viene dada por la realidad del encuentro con Jesucristo en la vida; un acontecimiento que nos hace diferentes, transfigurados, con un suceso que nos viene de la manifestación de Dios en

---

<sup>16</sup> Mc 9, 7b

nuestra existencia y que nos urge a ofrecer esta “buena nueva” a todos los hombres, alcanzándoles hasta lo más profundo de su ser.

25.

*Cuestionario para personalizar*

1. Como cristiano y miembro de la Iglesia, según la responsabilidad a la que el Señor me ha llamado, ¿realizo el itinerario misionero que muestra Nuestro Señor Jesucristo?
2. ¿Qué llevan los hombres y mujeres de nuestro tiempo por el camino de la vida? ¿Los mayores? ¿Los jóvenes? ¿Los niños? ¿Las familias?
3. ¿He tenido experiencia viva de ser “tocado en el corazón” y de que el Señor me alcance vitalmente? ¿Cómo hacer experimentar esto a quienes me acompañan por el camino de la vida?
4. Hacemos muchas llamadas desde la Iglesia, ¿llegan y afectan al corazón de los hombres de nuestro tiempo?
5. A tu modo de ver, ¿qué tareas, acentos y dimensiones a desarrollar son las más fundamentales en la misión aquí y ahora, teniendo en cuenta la estructura fundamentalmente de la Iglesia tal y como la diseñó Nuestro Señor Jesucristo?

### 3. LA MISIÓN HAY QUE REALIZARLA EN MEDIO DEL MUNDO

«Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; despararramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado." Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: 'El celo por tu Casa me devorará'. Los judíos entonces le replicaron diciéndole: "Qué señal nos muestras para obrar así?" Jesús les respondió: "Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré." Los judíos le contestaron: "Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo. Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús. Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre al ver las señales que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre». (Jn 2, 13-25)

#### *La dignidad humana está cuestionada*

26. La Iglesia tiene que anunciar el Evangelio en medio del mundo tal como es. Observad en qué situación se encontraba el templo de Jerusalén y con qué fuerza exclama el Señor: «*Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre*». Siempre me impresionaron estas palabras de Jesús y podemos ver en la figura del templo el lugar donde se halla el ser humano, el mundo, en el que hemos de adorar a Dios en espíritu y verdad.

La dignidad de la persona está tremendamente cuestionada desde muchos aspectos de nuestra cultura. El Papa Benedicto XVI en su Mensaje para la Cuaresma, plantea el problema del desarrollo de las personas y los Pueblos, una cuestión muy debatida actualmente. Ante los conflictos que hoy se plantean, nos recuerda unas palabras del Papa Pablo VI, escritas como antídoto para los problemas que afectan al ser humano y a su convivencia: «*El*

*aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz» –pero, también, añadía el Papa– «el reconocimiento por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin»<sup>17</sup>.*

#### *La Iglesia en el mundo*

27. Al igual que los primeros discípulos, nosotros entendemos muy bien lo que quieren decir las palabras: «*El celo de tu casa me devora*»<sup>18</sup> ¡Qué bien se entiende el Evangelio desde aquí! De ahí que el cristiano, asentado en el «*humanismo pleno*», que consiste en el «*desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres*»,<sup>19</sup> se sitúa en medio del mundo, contemplándolo con la mirada de Jesús y realizando sus mismas acciones para regalar como gracia lo que es Jesucristo.

Nos decía el Papa Juan Pablo II: «*El llamamiento del Señor Jesús, “id también vosotros a mi viña”, no cesa de resonar en el curso de la historia desde aquél lejano día: se dirige a cada hombre que viene a este mundo...La llamada no se dirige sólo a los pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, sino que se extiende a todos: todos los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión a favor de la Iglesia y del mundo*»<sup>20</sup>. La Iglesia ha mirado siempre cara a cara al mundo, con todos sus problemas y valores, sin miedo para hacerse presente en él. Hoy nuestro mundo presenta unas dificultades y unos problemas mayores que aquellos que se muestran descritos por el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et spes*, puesto que han surgido nuevas situaciones sociales, políticas, económicas, culturales y, también, eclesiales.

---

<sup>17</sup> Pablo VI, *Populorum progressio*, 21

<sup>18</sup> Jn 2, 17b

<sup>19</sup> Pablo VI, *Populorum progressio*, 42

<sup>20</sup> Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 2b y d

*La tentación de olvidarse de Dios*

28. Al igual que el Señor entró en el templo y expresó su dolor cuando dijo a los que vendían palomas: «*Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado*»<sup>21</sup>, también hoy la Iglesia tiene que mostrar su dolor cuando en la Casa de Dios, que es este mundo creado por Él, cunde la indiferencia religiosa y el ateísmo en sus más diversas formas, tantas veces disfrazado de secularismo. Este mundo, que hoy resulta más amable por los muchos avances realizados por la inteligencia dada por Dios creador al ser humano, también sucumbe a la tentación de querer llegar a ser como Dios, olvidándose de Él. Una cultura que considera a Dios insignificante para la existencia de los hombres y a quien ciegamente sustituye para ponerse a adorar otros dioses que el hombre crea a su medida. Las consecuencias son de muerte para el ser humano, ya que la aspiración y la necesidad de lo religioso no puede ser suprimida, dado que se halla en la raíz misma de toda persona. Como dirá San Agustín: «*Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti*»<sup>22</sup>.

*Creadores de una nueva cultura humanista*

29. Como fruto de este retirar a Dios de la existencia, aumentan las violaciones de la dignidad de la persona. Cuando el ser humano no es reconocido ni amado en su dignidad de imagen viviente de Dios, tal y como nos lo describe el libro del Génesis<sup>23</sup>, queda expuesto a humillaciones e instrumentalizaciones severas, pues la persona queda a merced, como esclavo, del más fuerte. Potencias que alcanzan su más alta expresión a través de las ideologías, de los poderes económicos, de los sistemas políticos inhumanos o de los avasallamientos provocados por quienes hoy manejan y crean opinión y convicciones. Por eso las palabras de Jesús, «*no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre*», cobran una resonancia especial en el corazón de los discípulos que «*deben ser protagonistas, creadores de algún modo de una nueva cultura humanista*»<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Jn 2, 16

<sup>22</sup> San Agustín, *Confesiones*, I, 1: CCL 27, 1

<sup>23</sup> cf. Gn 1, 26

<sup>24</sup> Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 5f

*Desde Cristo se desvelan las injusticias*

30. Hablar aquí y ahora de tantos hombres y mujeres cuyos derechos son violados, deviene imperativo que el Evangelio nos entregue, precisamente cuando vemos a Jesús defendiendo la dignidad del ser humano y mostrándonos a Dios como autor de la misma. La Iglesia, cuando mira hoy al mundo, no puede hacerlo de otra manera que descubrirlo con los mismos ojos de Jesús, porque desde la visual de Cristo se desvelan las injusticias que degradan y mercantilizan nuestro tiempo. ¿No se vacía y se hiere el mundo con la implantación de nuevas leyes que ponen en cuestión el derecho a la vida, a la integridad física, el derecho a tener casa y trabajo, el derecho a la familia ?en el sentido legítimo y natural que esta tiene? y a la procreación responsable; el derecho a la participación en la vida pública y política, el derecho a la libertad de conciencia y de profesión de fe religiosa?

*Hacernos presentes con signos eficaces*

31. Por eso la Iglesia tiene que afirmar, y afirma en nombre de Jesucristo y del sentido de la dignidad personal de cada ser humano, que la sacralidad de la persona humana no puede ser destruida. Y por eso resulta legítimo decir que, cuando no se reconoce la sacralidad de la persona, es cuando la historia y la humanidad estallan en pura conflictividad. Un estado de conflicto que nada tiene que ver con el legítimo pluralismo, que es fruto de la diversidad de pensamiento e iniciativa. Estamos ante algo distinto que se manifiesta en el enfrentamiento de personas, de grupos, de naciones y bloques, asumiendo las formas más diversas de violencia, terrorismo y guerra. De ahí que todos los cristianos, como Iglesia, debamos hacernos presentes, al estilo de Jesús, mediante signos eficaces y evidentes que procuren la distensión y anulación de estos fenómenos de conflictividad. Como a Jesús, también los hombres de nuestro tiempo nos preguntan: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Jn 2, 18b

32.

*Cuestionario para personalizar*

1. ¿Cómo aumentar la consideración de la dignidad de los demás, el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la construcción de la paz y el reconocimiento de los valores supremos, es decir, de Dios mismo, que es fuente y fin para conseguir todo?
2. ¿Miro de cara y sin miedos al mundo, amándolo entrañablemente como lo hizo el Señor, mostrándome siempre dispuesto a historificar en él las acciones de Jesús?
3. ¿Qué olvidos de Dios se dan en esta tierra en la que el Señor quiere que le demos rostro? ¿Qué formas tiene la secularización?
4. ¿Hay violaciones de la dignidad del ser humano?
5. ¿Sé distinguir entre pluralismo y conflictividad? ¿Se dan hechos de conflictivos aquí y ahora?

#### 4. UNA MISIÓN PARA PRESENTAR A JESUCRISTO DE PRIMERA MANO

*«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios» (Jn 3, 14-21).*

##### *Vivir en la Luz para llegar al corazón de los hombres*

33. ¡Qué relieve adquieren las palabras de Jesús a Nicodemo: *«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna»*<sup>26</sup>! El primer evangelizador, Jesucristo, se nos presenta diciendo que Él da la Vida, que nadie más que Él la da, que sólo por Él viene y se tiene Vida, porque Él ha venido para salvar el mundo. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, ha de continuar anunciando este mensaje en medio del mundo, porque esa es su misión. Pero, se trata de hacerlo de primera mano, es decir, habiendo tenido experiencia de encuentro real con Jesucristo. Nadie puede hablar del Señor como testigo si es que habla de memoria o de oídas. Hemos de anunciarlo desde lo que a cada uno le ha acontecido en su encuentro con Jesucristo. Mostrar la Luz que ha venido al mundo, que es el mismo Cristo, para reducir y eliminar con su claridad toda clase de tinieblas, es nuestra tarea y misión. Pero, ¿cómo hacerlo sin haberse cegado y penetrado previamente por esa Luz que es el mismo Jesucristo? Resuenan entonces en nosotros estas palabras de Jesús: *«El juicio consiste en esto: que la luz*

---

<sup>26</sup> Jn 3, 14-15

*vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas»<sup>27</sup>. Por eso, en cada uno de los lugares donde la Iglesia se presenta en nombre de Jesucristo, tiene que llegar al corazón de los hombres para hacerles sentir la cercanía y la calida esperanza que se suscita al vivir en la Luz, abandonando toda clase de tinieblas.*

*La misión: comunicar el amor de Dios*

34. ¡Qué fuerza y qué grandeza tiene entrar en lo que constituye el eje dinamizador y estructurador de la misión cristiana! La misión, la nueva evangelización, no es lanzar lamentos sobre la situación contemporánea, viviendo de añoranzas de otros tiempos por muy buenos que hayan sido. La Iglesia no la fundó Jesucristo para lamentos, ni para comunicar tristezas. Bien lo entendió el Beato Juan XXIII cuando en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II se preguntaba ¿por qué habría tantos “profetas de desventuras”? Muy al contrario, la Iglesia es fundada por el Señor para entregar y comunicar la Buena Noticia: la alegría de descubrir que Dios nos ama, que hay esperanza; que hay presente y hay futuro; que Dios ofrece permanentemente al hombre su misericordia, nunca reservada; que siempre es posible un comienzo regenerador para cada ser humano por muy hundido que se encuentre; y que, en fin, el hombre nunca podrá perder su condición de imagen de Dios y de oyente de la Palabra.

*Proponer a Jesucristo*

35. Entregar a Jesús de primera mano significa que la evangelización, que la misión, se basa en anunciar explícitamente a Jesucristo, testificando con la vida entera la salvación recibida y esperada. En esta tarea no podemos olvidar que con la evangelización, naturalmente, también tienen que ver la lucha por la justicia, por la liberación, por la solidaridad y por la paz, pues por la fe el hombre acoge a Dios en todas las dimensiones de su ser y en todos los ámbitos de su existencia. Tenemos necesidad de integrar en unidad viviente el conocimiento de la fe, su vivencia y su pedagogo-

---

<sup>27</sup> Jn 3, 19

gía. Y es que, sin conocimiento no existe transmisión de la noticia de Dios; sin vivencia, no existe refrendo existencial de la bondad de Dios, de su gracia y de su amor; y sin pedagogía, no imitamos el proceder de Dios que se adapta a cada persona y a cada circunstancia. Saber conjugar convencimiento personal y hondo respeto a la conciencia de quien escucha, fomentar el diálogo y acompañamiento, así como distinguir entre proposición e imposición, resultan tareas esenciales para poder realizar la misión y entregar a Jesucristo de primera mano.

*Ser testigos, apóstoles y santos*

36. La misión requiere testigos, hombres y mujeres, que saben por experiencia personal lo que significa creer. No puede anunciar a Jesucristo quien no se ha encontrado con Él. Evangeliza el santo, pero también aquél que quiere serlo. «*Sin el contacto con el Señor, no se da una evangelización convincente y perseverante*»<sup>28</sup>. Los testigos se hacen mediante la oración personal y comunitaria, a través del coloquio cordial con el Señor, con interiorización de su Palabra, con trato íntimo y sosegado con el Señor, colocándose en cuerpo y alma como discípulos a los pies del Señor, porque solamente así arraigan las grandes convicciones personales y maduran los testigos, los santos y los apóstoles. ¿No es acaso en la oración cuando nos ponemos en sintonía con Dios y con sus designios? ¿No es en la comunidad donde asumimos los impulsos incontenibles para evangelizar y que nacen siempre del encuentro con el Señor? ¿No es precisamente en la comunidad donde descubrimos que no se evangeliza más que en la comunión eclesial? Es claro: se evangeliza en comunidad, desde la comunidad y para incorporar a la comunidad cristiana.

*Jesucristo, esperanza verdadera*

37. Tenemos que apasionarnos por una misión que entregue a Jesucristo de primera mano y que, como fruto, nos haga vivir regalandos esperanza.

---

<sup>28</sup> cf. *Ad Gentes*, 2-5

¿Cómo podremos hacer esto? Os propongo el siguiente camino:

1. Mostrar al Señor vivo con nuestra propia vida: «*Todo el que cree en Él tiene vida eterna*».
2. Mostrar con nuestra historia personal dónde está la vida del hombre: «*Entregó al Hijo...para que no perezca ninguno*».
3. Mostrar en nuestra flaqueza e indigencia donde está la salud y la salvación: «*Para que el mundo se salve por Él*».
4. Mostrar al hombre de hoy en su historia, el drama tremendo que se implanta en su existencia cuando vive marginando a Dios de su vida y del mundo: «*Vino la luz del mundo y prefirieron los hombres la tiniebla*».
5. Mostrar la grandeza a la que llega el ser humano cuando acoge a Dios en su existencia: «*Realizarse en la verdad*».

38.

*Cuestionario para personalizar*

1. ¿Cómo ha sido mi encuentro con Jesucristo? ¿Cómo llega la Iglesia hoy, desde mi comunidad cristiana, al corazón de los hombres para entregarles a Jesucristo vivo?
2. ¿Soy profeta de lamentos y desventuras? ¿Qué es lo primero que tiendo a comunicar?
3. ¿Cómo se integran en mi vida, conocimiento de la fe, vivencia de la fe y pedagogía de la fe? ¿Propongo o impongo?
4. ¿Cómo es mi oración, mi escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía, la celebración del Sacramento de la Penitencia, la experiencia comunitaria?
5. ¿Regalo esperanza? ¿Me apasiona la misión? Reflexiono sobre cómo puedo hacer el itinerario descrito más arriba a través de sus cinco pasos.

*María de Covadonga*

39. Y todo ello acompañados de nuestra Madre, la Santina de Covadonga:

*Santina de Covadonga,  
contigo quiero dar gracias a Dios,  
pues su misericordia se extiende de generación en generación.  
Desde tu espléndida presencia en Asturias,  
nos has hecho sentir, a través de muchos siglos,  
tu cercanía y tu amor,  
nos has hecho a todos los asturianos vivir desde tu presencia  
la comunión de amor y la unidad fraternal,  
nos regalaste esa capacidad de irradiar la luz de Cristo  
y de comunicar el fuego del Espíritu.*

*Santina de Covadonga,  
llena nuestros corazones de entusiasmo por la misión,  
de capacidad para contagiar compromiso,  
y poder hacer así el camino del Hombre Nuevo;  
cólmanos de valentía para anunciar el Evangelio,  
que inspira fortaleza de ánimo y confianza en Dios;  
enséñanos a tratar las realidades del mundo como tu Hijo lo hizo,  
y haz que todos los asturianos nos encontremos en Ti,  
sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.*

*Virgen de Covadonga,  
ruega por nosotros. Amén.*

*+ Pablo, Obispo de Oviedo*

---

En la Santa Cueva de Covadonga, a 14 de febrero de 2006, festividad de los Santos Patronos de Europa, San Cirilo y San Metodio.

**CUARESMA 2006**

**CATEQUESIS DOMINICALES  
PARA AYUDAR A DISCERNIR SOBRE LA CONVENIENCIA DE  
CELEBRAR UN SÍNODO DIOCESANO EN ASTURIAS**



**Arzobispado de Oviedo**  
Delegación diocesana de Catequesis



## CUARESMA 2006

### **«LA IGLESIA, MEMORIA Y PRESENCIA DE JESUCRISTO: SIEMPRE PROVOCADOS Y CONVERTIDOS A LA MISIÓN»**

*“En este tiempo de Cuaresma os convoco a todos los cristianos de Asturias para realizar un discernimiento en el que veamos, a la luz de Dios, lo que debemos hacer como Iglesia particular que desea llevar a cabo una nueva evangelización y que quiere hacerla según el «primerísimo modelo apostólico». Os pido que reflexionemos sobre el rumbo que hemos de tomar para dejarnos guiar por Cristo con más fidelidad, siendo perseverantes en la misión que Él mismo entregó a su Iglesia. Por todo lo cual os invito a dar estos pasos en nuestro camino cuaresmal:*

- 1. Claridad absoluta de que a la misión se accede desde el encuentro con Dios.*
- 2. Convicción profunda de que la misión que nos propone Jesucristo hay que hacerla recorriendo un camino nuevo.*
- 3. Compromiso total de que la misión hay que realizarla en medio del mundo.*
- 4. Convencimiento de corazón de que la misión es para entregar de primera mano a Jesucristo”.*

Mons. Carlos Osoro Sierra  
**«La Iglesia, memoria y presencia de Jesucristo:  
Siempre provocados y convertidos a la misión»**

*Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 9*



## **PRIMER DOMINGO DE CUARESMA**

### **La misión exige el encuentro previo con Dios**

La fe cristiana pone a las personas y a las comunidades en un movimiento permanente de conversión. La conversión conduce a la libertad evangélica, a la plena realización de la Iglesia, al hombre nuevo creado en Cristo Jesús. Este es uno de los objetivos de un posible Sínodo: convertirnos de nuevo, siguiendo las enseñanzas del concilio Vaticano II.

- En esta catequesis reflexionaremos sobre:
- Los hechos que indican el deseo constante de conversión al Evangelio.
- Aspectos que nos revela la Sagrada Escritura .
- Oramos y hacemos propuestas para favorecer la conversión.

### **Miramos nuestro ambiente**

Actualmente parece que la conciencia de pecado ha desaparecido y, con ella, el deseo de conversión. Algunos, además, creen que nadie hace el mal libremente, y se encuentran explicaciones y culpables sociales para todo.

Creer en Jesucristo es querer unirse a Él, vivir su nueva vida, ser capaces de liberar luchas contra tantas tentaciones que nos amenazan, tal como escuchábamos en el evangelio de hoy. Eso supone fiarse de Jesús, reconocerlo como Hijo de Dios, ponerse en camino hacia Él y, con Él, hacia el Padre y el Espíritu Santo. Esta fe pone nuestras vidas y comunidades en un movimiento continuo de conversión. Quienes viven más unidos verdaderamente a Jesucristo, más sienten la necesidad de conversión. Conversión personal y también eclesial; institución santa y pecadora.

Desde esta perspectiva de comunión con Jesucristo nuestro Arzobispo nos invita *“a abrir vuestra vida a la gracia de Dios, a tener una relación intensa y franca con la persona de Nuestro Señor Jesucristo, abriendo vuestra existencia a la acción del Espíritu Santo”*. (Mons. Carlos Osoro, *Carta Pastoral en la Cuaresma 2006*. n° 5)

## **Escuchamos la Palabra de Dios**

Las primeras comunidades cristianas, oyendo a San Pablo hablar del cambio que produce en las personas la fe en Jesucristo y el Bautismo, decían que era como un combate diario. Este domingo vemos cómo Jesús es tentado. Las tres tentaciones nos rondan a cada uno de nosotros: el tener y gastar, el manipular a Dios para nuestro provecho y el poder sobre los demás.

Creer en Dios conlleva unas consecuencias prácticas en el estilo de vida: *“Los que viven conforme a la verdad, se acercan a la luz para que se vea que sus acciones están de acuerdo con la voluntad de Dios”* (Jn. 3,21). *“Deponed, pues, toda malicia y todo engaño, así como cualquier tipo de hipocresía, envidia o maledicencia”* (1 Pe 1,22).

Esta vida nueva no suprime la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana. La conversión es una tarea permanente: *“Supongo que habéis oído hablar de Cristo y que, en conformidad con la auténtica doctrina de Jesús, se os enseñó como cristianos a renunciar a vuestra conducta anterior y al hombre viejo, corrompido por apetencias engañosas”* (Ef 4,21).

Pero la auténtica conversión no es una tarea exclusivamente humana, es querer responder a la llamada de Cristo: *“El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”* (1 Jn 4,10).

## **Oramos**

*“Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.*

*Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.*

*Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor”.*

## Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro arzobispo, D. Carlos Osoro, en este primer domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
  - **Anota un breve resumen de cara al encuentro final. En él, irás destacando las causas que te han de animar a decir sí o no a un posible Sínodo Diocesano como un momento de conversión, de asimilación de las enseñanzas del Concilio Vaticano II.**
1. ¿Cómo es mi experiencia del Dios vivo y verdadero? ¿La cultivo? ¿Vivo de recuerdos o vivo de su vida?
  2. ¿Vivo momentos de desierto que me faciliten el encuentro con Dios como el absoluto de mi vida?
  3. ¿Está Dios en el centro de mi personalidad? ¿Modela Dios toda mi existencia o prevalecen mis ideas y posicionamientos? ¿Es Dios quien da vida a todo lo que pienso, hago y digo?
  4. ¿La presencia de Dios en mi vida está abierta a todos los hombres o hago acepción de personas según sus ideas? ¿Acojo al Dios, que se me ha revelado en Jesucristo, que me hace ver que todos somos hermanos y necesarios? ¿Tengo sólo ideas sobre Dios o, por el contrario, trato con su Persona de primera mano, al tiempo que me hace ver a los demás como Él mismo los ve?

*Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 16*

## Para comprender mejor: Textos del Magisterio

Una conversión que lleva a un compromiso: *“La caridad diligente nos apremia a anticipar el Reino futuro. Por eso mismo cola-*

*bora en la promoción de los auténticos valores que son la base de una civilización digna del hombre. En efecto, como recuerda el concilio Vaticano II, “los cristianos en su peregrinación hacia la ciudad celeste, deben buscar las cosas de arriba; esto no disminuye nada, sino que más bien aumenta, la importancia de su tarea de trabajar juntamente con todos los hombre en la edificación de un mundo más humano” (Juan Pablo II, Exhortación apostólica Ecclesia in Europa 97).*

*Este proceso de conversión dura toda la vida: “La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida. Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto, que tiende al “estado de hombre perfecto” (Ef 45,13), a la madurez de la plenitud de Cristo”. (Congregación para el Clero, Directorio General para la Catequesis,53).*

*Dicha conversión nos pone delante de nuestro fundamento: “La Evangelización tiende a situar a todos ante los fundamentos de una nueva existencia. Por eso, la gran tarea en los comienzos de la Iglesia fue presentar a Cristo como la suprema acción salvífica de Dios para que, quienes escuchan crean, reconozcan sus pecados y vuelvan a Dios... Y es que, ciertamente, sólo cuando salta la chispa de la fe y de la conversión, y cuando todos los pliegues de la existencia de la Iglesia son penetrados con su luz y su fuerza, es cuando puede el oyente de la Palabra imprimir en todas sus manifestaciones los rasgos de una vida nueva en la que la persona crece y madura” (Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 8).*

## **SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA**

### **La misión hay que hacerla recorriendo un camino nuevo**

Todos nosotros hemos sido incorporados a la Iglesia por el Bautismo. Pertenecemos ya a Cristo. Unidos a los demás miembros de la parroquia o de la comunidad, confesamos nuestra fe, celebramos la liturgia y tratamos que nuestra vida esté marcada por el sello del encuentro con el Señor. Hoy en esta segunda catequesis observamos nuestra vivencia eclesial, subimos hacia el encuentro con Dios y, volvemos de nuevo al mundo, para hacer posible ya, aquí y ahora, el Reino de Dios.

Perteneciendo a una comunidad cristiana concreta, formamos parte de la Iglesia diocesana de Oviedo, convocada y presidida por nuestro Obispo y, perteneciendo a ella, estamos unidos a la Iglesia universal. Pero la comunión de la Iglesia no es para nosotros solos. No sirven actitudes de comodidad, o desentendimiento: “que a gusto estamos aquí”. El Señor nos envía de nuevo, nos transmite su ardiente deseo de congregar a todos los hermanos en su misma misión.

En la catequesis de hoy:

- Vemos cómo vivimos la comunión en la Iglesia.
- Leemos la Sagrada Escritura cuál es la fuente y cuáles son las características de la comunión que Jesús quiere y da a sus discípulos.
- Compartimos la oración y proponemos iniciativas para fortalecer y corregir nuestra comunión y misión.

### **Miramos nuestro ambiente**

Los vínculos que nos mantienen unidos a la Iglesia son: la adhesión a la persona de Jesucristo; la profesión de una misma fe recibida de los Apóstoles; la celebración común del culto, sobre todo de los sacramentos; la comunión con el Obispo, que por la sucesión apostólica preside la Iglesia en Oviedo y que, a su vez, está en comunión con los otros Obispos, bajo la solicitud pastoral del Papa.

Sin embargo, una cosa es lo que estamos llamados a ser y otra lo que en realidad somos ahora. Debemos de escalar, subir las cimas de la perfección, buscar la comunión con Jesucristo en la montaña, en la oración, para poder ser testimonio creíble en el mundo. También a nosotros nos recuerda D. Carlos “*lo importante es subir al monte y hacer posible allí una experiencia tan singular que transforme radicalmente el corazón, con una profundidad capaz de cambiar nuestra vida*”.(Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 18).

Pueden darse situaciones en las que la comunión con la Iglesia resulta dañada, aún en el caso de que los cristianos implicados en ellas no fueran conscientes. Para encontrar lo que favorece la comunión te puedes fijar en: lo que procura la unidad, la coordinación y colaboración entre las parroquias o UPAP.

- Si se originan tensiones entre distintas mentalidades o sensibilidades.
- Si ante las discrepancias que se manifiestan acerca de los obispos o del Papa, se aportan los puntos de vista personales dentro del reconocimiento de sumisión pastoral o se expresan con agresividad y amargura.
- Si somos creativos a la hora de presentar el Evangelio.

## **Escuchamos la Palabra de Dios**

En medio de la unidad fraterna en que vivían las comunidades cristianas, aparecieron pronto las disensiones, fruto del pecado. San Pablo exhortaba a los Corintios a permanecer unidos, a tener un mismo pensar y sentir, el motivo la vinculación entre Cristo y cada uno de nosotros. Cristo es quien ha muerto en la cruz por nuestros pecados. Él es el verdadero y único fundamento de la comunión: “*¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo*” (1 Cor 1, 12-13). Este fundamento aparece en San Juan, en la oración de Jesús al Padre por la unidad de los suyos: “*no sólo por ellos ruego, sino también por*

*los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 20-21).*

### **Oramos**

*“Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”.*

### **Proponemos**

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro arzobispo, D. Carlos Osoro, en este segundo domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
  - **Os invitamos a participar en el momento de oración, de encuentro con el Señor, que se propone desde la Delegación de Liturgia. En él reafirmamos nuestra comunión con la Iglesia y, pedimos luz al Señor para saber discernir la necesidad de un Sínodo**
1. Como cristiano y miembro de la Iglesia, según la responsabilidad a la que el Señor me ha llamado, ¿realizo el itinerario misionero que muestra Nuestro Señor Jesucristo?
  2. ¿Qué llevan los hombres y mujeres de nuestro tiempo por

el camino de la vida? ¿Los mayores? ¿Los jóvenes? ¿Los niños? ¿Las familias?

3. ¿He tenido experiencia viva de ser “tocado en el corazón” y de que el Señor me alcance vitalmente? ¿Cómo hacer experimentar esto a quienes me acompañan por el camino de la vida?
4. Hacemos muchas llamadas desde la Iglesia, ¿llegan y afectan al corazón de los hombres de nuestro tiempo? No se trata de culpabilizarnos de nada, sino de tomar conciencia de si estos llamados llevan la fuerza del mismo Jesucristo, la misma que tocó el corazón de Pedro, Santiago y Juan. ¿Cómo hacerlo?
5. A tu modo de ver, ¿qué tareas, acentos y dimensiones a desarrollar son las más fundamentales en la misión aquí y ahora, teniendo en cuenta la estructura fundamente de la Iglesia tal y como la diseñó Nuestro Señor Jesucristo?

*Carta Pastoral en la Cuaresma 2006. nº 25*

### **Para comprender mejor: Textos del Magisterio**

*“Europa reclama evangelizadores creíbles, en cuya vida, en comunión con la cruz y la resurrección de Cristo, resplandezca la belleza del Evangelio... Hoy más que nunca se necesita una conciencia misionera en todo cristiano, comenzando por los Obispos, presbíteros, diáconos, consagrados, catequistas y profesores de religión... el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio... hacen falta testimonios fuertes, personales y comunitarios...” (Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa* 49).*

*“La persona ha de sentirse hondamente conmovida, pues de lo contrario no se sentirá aludida, ni tan siquiera convocada, ante las múltiples llamadas que se le realizan desde tantos ámbitos de nuestra cultura. ¿No veis la cantidad de llamamientos que hace-*

*mos? ¿Cuáles son las respuestas? ¿No será que la persona se siente ahuecada y duda de casi todo? Para intervenir, llamar y convocar en una sociedad plural como la nuestra ?llena de vacíos, pero que oferta ingentes cantidades de proyectos? hace falta fuerza interior y una experiencia de encuentro capaz de cambiar el corazón y la dirección de quien nos escucha. También resulta imprescindible una eclesialidad profunda, caracterizada fundamentalmente por la comunión y por la dimensión eucarística en la que se vive” (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 22).*

## **TERCER DOMINGO DE CUARESMA**

### **La misión hay que realizarla en medio del mundo**

Durante estas catequesis estamos intentando observar la situación de la Iglesia en referencia al modelo que nos marca el Vaticano II. Emitir un dictamen siempre será algo presuntuoso y aventurado. Lo que en ella tenemos de valioso quedará, en muchas ocasiones, oculto a nuestra vista, aunque no a la de Dios. La fe consecuente de muchos laicos, el testimonio de vida de religiosos, el servicio de tantos sacerdotes, el celo apostólico de los obispos... Muchas veces no se puede cuantificar en cifras y resultados concretos.

- Hoy como en todas las catequesis miramos:
- Observamos la Iglesia diocesana e intentamos mejorarla.
- Nos detenemos en los aspectos que nos revela la Sagrada Escritura.
- Oramos y hacemos propuestas para favorecer la misión.

### **Miramos nuestro ambiente**

El evangelio de este tercer domingo nos habla del uso de la casa de Dios para bienes mercantiles, el pecado de la incoherencia. Hoy se habla de “mediocridad” entre los cristianos, de una especie de dualidad entre lo que se celebra y lo que se vive. Incluso documentos del episcopado español hablan de tres flancos muy vulnerables:

1. La falta de cultivo de determinados valores e ideales.
2. La carencia en muchos católicos de una formación moral suficiente.
3. La secularización interna de los cristianos, que viven más los esquemas del mundo, que los de su fe. A estos factores el Congreso de Evangelización (1985) une el predominio de una pastoral de mantenimiento.

Pero nuestro actuar como nos recuerda la Carta Pastoral exige *“que el cristiano, asentado en el «humanismo pleno», que consiste*

*en el «desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres», se sitúa en medio del mundo, contemplándolo con la mirada de Jesús y realizando sus mismas acciones para regalar como gracia lo que es Jesucristo». (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 27).*

## **Escuchamos la Palabra de Dios**

La Sagrada Escritura nos habla de tres características de la comunidad cristiana, a saber:

- a) Una comunidad orante: *“Acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón”* (Hch. 2,46).
- b) Una comunidad misionera: *“Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que no crea, se condenará. Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño: impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”* (Mc.16, 15-18).
- c) Una comunidad fraterna: *“Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él”* (Mt 18, 15); *“quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Mc 3,35).

## **Oramos**

*“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y libranos del mal”.*

## Proponemos

- **Leemos y meditamos la pastoral de nuestro Arzobispo en este tercer domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
  - **¿Crees que la celebración de un Sínodo sería un revulsivo en nuestra acción pastoral, que ayudaría a comprender mejor las pautas que nos marca el concilio Vaticano II?**
  - **¿Quizás sea un Sínodo una buena ayuda a los que rigen las iglesias locales para poder diseñar un plan de futuro para la evangelización?**
- 
1. ¿Cómo aumentar la consideración de la dignidad de los demás, el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la construcción de la paz y el reconocimiento de los valores supremos, es decir, de Dios mismo, que es fuente y fin para conseguir todo?
  2. ¿Miro de cara y sin miedos al mundo, amándolo entrañablemente como lo hizo el Señor, mostrándome siempre dispuesto a historificar en él las acciones de Jesús?
  3. ¿Qué olvidos de Dios se dan en esta tierra en la que el Señor quiere que le demos rostro? ¿Qué formas tiene la secularización?
  4. ¿Hay violaciones de la dignidad del ser humano?
  5. ¿Sé distinguir entre pluralismo y conflictividad? ¿Se dan hechos de conflictivos aquí y ahora?

*Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 32.*

## Para comprender mejor: Textos del Magisterio

*“Desde el comienzo de la historia de salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad... este índole comunitario se perfecciona y se consuma en la obra de Jesucristo... en su predicación mando claramente a los hijos de Dios que se trataran como hermanos. Pidió en su oración que todos sus discípulos fuesen uno... Esta solidaridad debe aumentarse hasta aquel día en que llegue su consumación y en que los hombres, salvados por la gracia, como familia amada por Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta”* (Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 32).

También el Magisterio nos invita a la unión íntima de la Iglesia con la familia humana: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* (Vaticano II, Constitución *Gaudium et spes* 1).

La Iglesia es visible y espiritual al mismo tiempo: *“La Iglesia “va peregrinado entre las persecuciones del mundo y los consue- los de Dios”, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. I Cor II,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su ministerio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos”* (Vaticano II, Constitución *Lumen gentium* 8).

Si se cae en la indiferencia o sustitución se pueden caer en la muerte del ser humano: *“Como fruto de este retirar a Dios de la existencia, aumentan las violaciones de la dignidad de la persona... Por eso la Iglesia tiene que afirmar, y afirma en nombre de Jesucristo y del sentido de la dignidad personal de cada ser humano, que la sacralidad de la persona humana no puede ser destruida”*. (Mons. Carlos Osoro, *Carta Pastoral de Cuaresma de 2006*. n° 29 y 31).

## CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

### Una misión para presentar a Jesucristo de primera mano

La fe que acogemos y vivimos personalmente por medio de nuestra Madre la Iglesia ha de proyectarse como una luz sobre la historia. Creer en Jesucristo lleve consigo el sentirse apasionados por su mensaje, ofrecer a los demás la esperanza que nos anima en nuestra vida cristiana.

En la catequesis de este cuarto domingo de cuaresma prestamos atención a:

- Los hechos, las acciones eclesiales que indican la presencia de los cristianos como esperanza en medio del mundo. Intentamos corregir antisignos que apagan o velan la alegría del encuentro con el Señor.
- Lo que la Palabra de Dios nos quiere revelar.
- Hacemos propuestas a la pregunta de qué hacer para que las aspiraciones de nuestro corazón sean colmados en la fe.

### Miramos nuestro ambiente

Nos recuerda la Carta Pastoral de esta Cuaresma que el “*primer Evangelizador es Jesucristo*”, que ha venido a salvar al mundo. Esta convicción debe seguir diciéndola la Iglesia. Esta es nuestra tarea. Pero nos recuerda la citada carta que debemos de hacerlo de primera mano, es decir, habiendo tenido experiencia de encuentro real con Jesucristo.

Llevamos unas cuantas catequesis reflexionando sobre cómo acogemos y vivimos la fe. Sólo procuramos contrastarnos con el modelo eclesial, para así, eliminar, anular y corregir defectos personales y eclesiales. Pero hay más: esta fe ilumina los acontecimientos del mundo presente y todas las circunstancias de la vida (personal, laboral, familiar, social, política, eclesial) con la luz del evangelio. La fe nos permite descubrir cómo Dios está ya actuando aquí y ahora. El modelo es Jesucristo, que amó extremadamente a sus hermanos, que entregó su

vida para reunirnos a todos y para que todos tuviéramos la vida en plenitud. El Espíritu Santo nos hará capaces de ello.

En la catequesis de hoy nos fijamos en las acciones que realizamos, su sentido y finalidad. Y recordamos en palabras de D. Carlos que *“por eso, en cada uno de los lugares donde la Iglesia se presenta en nombre de Jesucristo, tiene que llegar al corazón de los hombres para hacerles sentir la cercanía y la cálida esperanza que se suscita al vivir en la Luz, abandonando toda clase de tinieblas”* (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n° 33).

### **Escuchamos la Palabra de Dios**

La comunidad de los creyentes hemos conocido el amor que Dios tiene al mundo manifestado en Jesucristo, el Enviado. La fe nos hace entrar en comunión con su persona y con ese mismo amor; también nosotros somos enviados para manifestar con nuestro servicio el amor de Dios: *“Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos con él. El amor o consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios; si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que él nos ha dado su Espíritu”* (1 Jn. 1, 4,9-13)

Reflexionar sobre el lugar que ocupan en nuestras tareas los que sufren es muy importante para ver si de verdad vivimos la fe cristiana. Se trata de obedecer a Dios; se trata al mismo tiempo de que nuestra diócesis, nuestras parroquias sean signo de salvación y esperanza: *“del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un cuerpo, así también Cristo. El ojo no puede decir a la mano; “No te necesito”; ni la cabeza puede decir a los pies; “No os necesito”. Al contrario, los miembros del cuerpo que consideramos más débiles y a los que consideramos menos nobles, los rodeamos de especial cuidado...”* (1 Co 12, 12.21-25).

## **Oramos**

*Santina de Covadonga,  
contigo quiero dar gracias a Dios,  
pues su misericordia se extiende de generación en generación.*

*Desde tu espléndida presencia en Asturias,  
nos has hecho sentir, a través de muchos siglos,  
tu cercanía y tu amor,  
nos has hecho a todos los asturianos vivir desde tu presencia  
la comunión de amor y la unidad fraternal,  
nos regalaste esa capacidad de irradiar la luz de Cristo  
y de comunicar el fuego del Espíritu.*

*Santina de Covadonga,  
llena nuestros corazones de entusiasmo por la misión,  
de capacidad para contagiarnos compromiso,  
y poder hacer así el camino del Hombre Nuevo;  
cólmanos de valentía para anunciar el Evangelio,  
que inspira fortaleza de ánimo y confianza en Dios;  
enséñanos a tratar las realidades del mundo como tu Hijo lo hizo,  
y haz que todos los asturianos nos encontremos en Ti,  
sabiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.*

*Virgen de Covadonga,  
ruega por nosotros. Amén.*

*Carta Pastoral de Cuaresma de 2006 nº 39.*

## **Proponemos**

- **Leemos y meditamos la pastoral del Arzobispo en este cuatro domingo de Cuaresma. ¿Qué ideas fundamentales encuentras?**
- **¿Crees importante el Sínodo como momento de reflexión y apoyo de cara a crear un clima de esperanza e ilusión diocesana?**

1. ¿Cómo ha sido mi encuentro con Jesucristo? ¿Cómo llega la Iglesia hoy, desde mi comunidad cristiana, al corazón de los hombres para entregarles a Jesucristo vivo?
2. ¿Soy profeta de lamentos y desventuras? ¿Qué es lo primero que tiendo a comunicar?
3. ¿Cómo se integran en mi vida, conocimiento de la fe, vivencia de la fe y pedagogía de la fe? ¿Propongo o impongo?
4. ¿Cómo es mi oración, mi escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía, la celebración del Sacramento de la Penitencia, la experiencia comunitaria?
5. ¿Regalo esperanza? ¿Me apasiona la misión? Reflexiono sobre cómo puedo hacer el itinerario descrito más arriba a través de sus cinco pasos. ¿Qué propongo para apasionarme por la misión y poder entregar a Jesucristo de primera mano, regalando esperanza?

*Carta Pastoral de Cuaresma 2006. nº 38*

### **Para comprender mejor: Textos del Magisterio**

*“Para servir al Evangelio de la esperanza, la Iglesia que vive en Europa está llamada también a seguir el camino del amor. Es un camino que pasa a través de la caridad evangelizadora, es esfuerzo multiforme en el servicio y la opción por una generosidad sin pausas ni límites” (Juan Pablo II, Ecclesia in Europa 83).*

*“Es vocación de la Iglesia, como signo creíble, aunque siempre inadecuado del amor vivido, hacer que los hombres y mujeres se encuentren con el amor de Dios y de Cristo, que viene a su encuentro. La Iglesia “signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”, da testimonio cuando vive intensamente el Evangelio de la caridad” (Juan Pablo II, Ecclesia in Europa 85).*

*“La Iglesia es fundada por el Señor para entregar y comunicar la Buena Noticia: la alegría de descubrir que Dios nos ama, que hay esperanza; que hay presente y hay futuro; que Dios ofrece permanentemente al hombre su misericordia, nunca reservada; que siempre es posible un comienzo regenerador para cada ser humano por muy hundido que se encuentre... Entregar a Jesús de primera mano significa que la evangelización, que la misión, se basa en anunciar explícitamente a Jesucristo, testificando con la vida entera la salvación recibida y esperada... No puede anunciar a Jesucristo quien no se ha encontrado con Él”. (Carta Pastoral de Cuaresma 2006. n. 34, 35 y 36).*

**CUARESMA 2006**

**ADORACIÓN EUCARÍSTICA  
PARA EL 2º DOMINGO**

**“LA TRANSFIGURACIÓN,  
UN RESPLANDOR DEL REINO”**



**Arzobispado de Oviedo**  
Delegación diocesana de Liturgia



## ADORACIÓN EUCARÍSTICA

### LA TRANSFIGURACIÓN, UN RESPLANDOR DEL REINO

G= guía S= sacerdote L= lector T= todos

**(G)** La Cuaresma nunca es un tiempo dedicado a la monotonía y a la austeridad; en este día nos encontraremos con la luz; con Jesús transfigurado sobre el monte Tabor, con Jesús cuya misión consiste en hacer resplandecer la vida y la inmortalidad; no es un sueño sino lo propio de nuestra condición de creyente. Desde hace unos 4000 años esta luz, que comenzó con Abraham, nuestro padre en la fe, llama al corazón de los hombres. Nos llama personalmente a vivir como testigos de la luz que envuelve a Cristo como un manto lleno de gloria, así podremos anunciar una Noticia Buena.

S. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Amén

### Delante de Jesús eucaristía

- Canto:

*En este momento se coloca sobre el altar el Santísimo Sacramento y se inciensa. Nos ponemos de rodillas durante unos momentos delante de Jesús Eucaristía.*

*El ponernos de rodillas nos hace recordar que estamos delante del Señor y lo reconocemos como lo único de nuestra vida.*

**(G)** El Padre proclama a Jesús como Mesías. Antes de presentarnos a Jesús en el camino de la pasión y de la cruz, nos encontramos con un hombre que chorrea luz, un cuerpo que se hace luminoso sobre una montaña. Sobre este monte se nos dice que también para nosotros se abre un camino hacia la luz en la escucha de Cristo como palabra de Dios.

**(S) Del evangelio según san Marcos 9, 2-10**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para ellas.» Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: - «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.» De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: - «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.» Esto se les quedó grabado, y discutían qué quería decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

**(S)** Nosotros, también, hemos de subir al monte Tabor con lo mejor de nosotros mismos. ¿Cómo hacerlo?...

Separándome radicalmente de todo lo que me ata a las cosas de la tierra, y viviendo en un intenso deseo de comunión con Dios. En este clima podré tener la misma experiencia de Pedro, Santiago y Juan sobre el monte Tabor. Ante los ojos del corazón podrá mostrarse la gloria de Jesús, su resplandor de Resucitado. Podré contemplar a Cristo no solo con los ojos de la carne, como cuando pienso en Él, sino con los ojos del corazón, los únicos que pueden penetrar en su misterio.

Qué alegría, qué paz, qué maravilla.

Jesús es luz más brillante que el sol. Es amor ardiente más que el fuego intenso. Es pureza más pura que cualquier blancura. En Jesús escucho al Padre que dice: “Tú eres mi hijo amado”. A sus pies se descubre que su mayor resplandor es ser hijo de Dios.

**(T)** Haz posible, Señor, que pueda acoger con gratitud la suprema belleza de tu persona, belleza de Dios, encarnada en un cuerpo y en un alma como la nuestra, belleza de tu rostro, hoy invisible pero impreso para siempre y revelado para nosotros en el texto sagrado, vivo, del Evangelio, belleza de tu palabra, cargada de sentido en la sencillez de una límpida expresión, belleza de tu mirada, que lleva la seducción de un maravilloso amor, rebosante de bondad, belleza de cada gesto en favor de nuestra humanidad, de tu mano que conforta y cura a los enfermos, que bendice a los discípulos, belleza de tu presencia entre nosotros, milagro permanente que dilata, ennoblece la existencia de los hombres.

Señor Jesús, que brille siempre sobre la luz de tu rostro y así mi corazón estará tranquilo, y mi vida llena de serenidad.

### **Adoración silenciosa**

**(G)** La transfiguración es un misterio en el que debemos profundizar, un regalo de la gran ternura de Jesús, una predilección para que, los apóstoles y nosotros, no nos acongojemos frente al sufrimiento y a la muerte. Es luz sobre en el camino penitencial de la Cuaresma. Por la transfiguración, la luz de la Pascua de Jesús resplande sobre nuestro camino. Es la luz que nos hace percibir el gran amanecer que está al final de nuestra experiencia terrenal. Es aceptación del “sufrimiento” del Evangelio en favor de la transfiguración de todas las cosas.

**(S)** “Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos”.

**(1L)** Estos tres Apóstoles son espectadores de una extraordinaria visión: Dios se hace visible y de su gloria participan Moisés y Elías, dos hombres que han ayunado durante cuarenta días! La visión es tan grande que Pedro dice:

**(S)** “Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”

**(2 L)** Pero Pedro y los otros no han sido testigos de esta visión de Cristo sobre el monte, para ser espectadores de aquella

manifestación de Dios, sino para que apoyándose en esta visión, puedan lanzarse sin miedo, bajar del monte, guardándola en el corazón: “hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos” y puedan ser, de este modo, evangelizadores.

Sí, es bueno estar sobre el monte, pero es necesario bajar...¡El regalo y la alegría de la visión está en función de la misión: ser testigos de Cristo! Por esto no pueden quedarse en el monte de una manera permanente, hay que tomar la cruz de cada día y seguir a Cristo, porque sólo así pueden convertirse en testigos del hecho que: el yugo del Señor es ligero y que quién hace su voluntad, llegará a la gloria de la resurrección.

**(S)** Acoged, hermanos, la Palabra de Dios como palabra verdadera y buena para nuestra vida.

**(3L)** Con los Apóstoles vamos tras de Cristo tomando nuestra cruz; y así encontraremos el descanso reservado a quien hace la voluntad de Dios, y con Cristo resurgiremos de la muerte causada por el pecado y caminaremos veloces hacia el reino de los cielos, donde en Dios, viviremos por siempre.

**(T)** Jesús, tú eres Dios; el hijo querido del Padre. Has recorrido primero y ahora abres delante de nosotros, el camino de la obediencia de fe que parece imposible, de la perseverancia que nos parece inútil, de la esperanza que pensamos que es insostenible. Tú eres Dios y nosotros queremos confiarnos a ti, porque demasiado arduo es el camino, demasiado oscura la vida; solos no sabríamos recorrerla, pero contigo, nuestro buen Pastor, la senda se hace segura, el miedo es derrotado, la fatiga generosamente aligerada.

• Canto:

**(G)** Nuestros días están en ocasiones demasiado absorbidos por nuestros empeños humanos para sentir la llamada de Dios y, por ello, todo nos invita a cultivar mucho más la esperanza humana que la cristiana.

**(S)** Hoy el Señor nos invita a aceptar con más generosidades las exigencias que lleva consigo el Evangelio, para que podamos

redescubrir la alegría de la fe, del confiarnos incondicionalmente a Dios que nos salva.

**(4L)** ¿ Por qué no apreciamos la gracia que nos ha sido dada allí en Cristo Jesús? ¿Por qué no encontramos en nosotros la alegría de ser salvados? Porque no sentimos la urgencia de san Pablo:

**(S)** “ ¡Ay de mí, si no evangelizase!” (1 Cor 9,16)

**(5L)** Porque, recibido el Bautismo, las promesas y los dones de Dios, no nos hemos puesto en camino; nos hemos sentado, nuestro corazón se ha adormecido, hemos pensado que cuanto recibimos fue suficiente para la salvación... y con el tiempo todo se ha desteñido, los dones de Dios han sido olvidados o casi olvidados; de ahí que muchas veces somos cristianos ocasionales, cristianos dominicales, consumidores de sacramentos..., pero, ¿en qué ha quedado el ser enamorados de Cristo, sus testigos creíbles y amigos del hombre?

Recordemos nuestra vocación: todos somos llamados. La vocación exige desarraigo, fe, abandono en Dios y fecundidad. La disponibilidad, el sufrimiento por el Evangelio, la gracia de la fecundidad. El “sí” de Cristo:

**(S)** “ ¡Aquí estoy!”, la cruz, la transfiguración como antelación de la resurrección.

También nuestra vocación exige disponibilidad, desarraigo, cruz, transfiguración, resurrección.

**(6L)** La Cruz es un paso obligado, inevitable, para llegar a la meta de la luz, de la vida, de la resurrección. Debemos tener buen cuidado y rechazar un tipo de cristianismo sin cruz, tentación que con frecuencia encontramos sobre nuestro camino. La misma sociedad de consumo en la que vivimos lo suministra. ¡Pero Cristo y su Evangelio no es oferta con rebaja!. No se puede vaciar el Evangelio de la cruz.

**(S)** Los discípulos quedaron como hechizados sobre el Tabor: “Señor, que bueno es para nosotros quedarse aquí.”

**(7L)** La transfiguración de Jesús fortifica a los apóstoles para afrontar la prueba de la pasión y la cruz. También nosotros, confortados e iluminados por el Evangelio de la transfiguración, somos ayudados a ir adelante en el camino cuaresmal. Este Evangelio de la gloria es el mismo de la cruz. Un sólo Evangelio.

**(S)** Es el Evangelio de la salvación total que se realiza en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades. ¿Sabemos reconocerlo, aceptarlo, vivirlo y anunciarlo?.

**(T)** Señor Jesús es pesada la cruz del vivir.

Tenemos necesidad de luz y paz, bálsamo para el pesado camino del día.

Concedéndonos la gracia de gozar teniéndote cerca, de acompañarte hasta el cenáculo y hasta la dolorosa Crucifixión. El Tabor tiene que sustentar nuestro paso hacia la mas alta santidad. Así brotará en nosotros la fuerza del testigo, para transformar las realidades terrenales con la levadura potente del evangelio.

Que usemos más el barreño del cenáculo, que el agua de Pilatos.

• Canto:

**(G)** La Transfiguración no es solamente un acontecimiento futuro, que el creyente espera en la esperanza. En su vida ya se da una misteriosa "transfiguración" de su ser, una relación de progresiva asimilación a Cristo através del campo del amor.

**(8L)** Una "transfiguración" que en algunos cristianos más maduros en ocasión se trasluce también al exterior. Nosotros tenemos una deuda respecto a quien no cree o está en búsqueda: ofrecerle momentos de manifestación de Dios, de "transfiguración". Esto ocurre cuando el Evangelio de Jesús invade nuestra vida, y resplandece por medio de nuestros gestos y nuestras palabras. Sobre todo si practicamos el mandamiento del amor mutuo:

**(S)** "De este todo sabrán que sois mis discípulos, descubrirán que yo estoy entre vosotros, si os amáis mutuamente" (Jn. 13, 35)

**(9L)** ¡A lo largo de nuestro día cuántos gestos hacemos vacíos de amor que nos dejan insatisfechos! ¿No podrías probar a “transfigurar” cada uno de tus gestos, a transformarlo en un gesto de atención a los otros, en una obra maestra de amor? Empieza con las personas que tienes más cerca y no te desanimes. Muchas veces al día tendrás ocasión para recogerte en una pausa de silencio, o bien podrás activar tu atención durante el trabajo, o entre la confusión, para recordar la voz del Padre que te repite:

**(S)** “Jesús es mi Hijo, es todo mi amor, es toda mi alegría. Escúchalo”. Es decir, acoge su Palabra, llévala a la práctica, que sea tu guía, obedécela.

**(10L)** La relación con la palabra de Jesús, como también con la oración de Jesús, nos transfigura “interiormente” haciendo que cada vez más nos parezcamos a Él. Custodiar en el corazón, a lo largo del día, una sola palabra de Jesús, que nos ha sido regalada en la celebración dominical o que hemos encontrado leyendo el Evangelio, “transfigura” poco a poco nuestro modo de pensar y de actuar, haciendo nuestro rostro más luminoso, casi transparencia del rostro de Cristo.

**(S)** ¿Cuántas veces, a lo largo del día, se me ocurre leer o escuchar o dejar resonar en mi corazón una palabra del Evangelio, y empeñarme en seguirla en vivirla? ¿Por qué no compartes con alguien de tu familia y con otros, lo que has podido entender y vivir?

**(T)** Concédeme, Señor, un corazón más recogido.

Concédeme la gracia, Señor, de escuchar mejor lo que me pides, discernir lo que falta en mi vida, lo que todavía conservo.

Concédeme la generosidad de no pensar tanto en mí, para pensar más en lo que deseas. Concédeme ponerme frente al amor del que has dado testimonio en tu vida. Que pueda abrirme mejor a la acción oculta y silenciosa que tú realizas en el fondo de mi ser, para que todo pueda ser inundado por ti.

• Canto:

**(G)** Después de la transfiguración, los apóstoles no ven más que a “Jesús solo.” Ciertamente, el momento en que alcanza-

mos por oración y la contemplación el rostro de Jesús resucitado, vivo aquí y ahora, y nos encontramos de veras turbados y trastornados por tal manifestación, no vemos más que a Jesús solo.

**(S)** Sólo él en nuestras decisiones, en nuestros hermanos, en nuestros días.

**(11L)** La fe no es una simple adhesión intelectual, es implicación radical, experiencia misteriosa de este Dios que está dentro de nosotros; no es sentimiento, ni impresión, sino una gran manifestación. De esta experiencia los cristianos hablan, a esta experiencia quieren conducir, en el misterioso de la libertad, a cada hermano que se deja acercar al Evangelio. Pedro, Santiago y Juan, a partir de la experiencia de la transfiguración en el monte, siempre y para siempre tendrán impreso en su corazón aquel rostro transfigurado.

**(S)** ¿No es esta fuerte experiencia la que me falta, la que, a veces, hace tibia nuestra fe?

**(12L)** Sin embargo, todos somos llamados a subir sobre el Tabor, todos somos llamados, después de haber seguido Jesús en su predicación, fascinados por su modo nuevo de hablar de las cosas de Dios, a reconocer en el Rostro de Dios. Pero esta inaudita y extraordinaria experiencia, Pablo nos recuerda, cuando escribe a Timoteo, que es regalo total y gratuito del Padre por medio de su hijo Jesús.

**(S)** Él nos ha salvado, no como fruto de nuestras obras, sino según su propósito y la gracia que ha sido dada en Cristo Jesús desde la eternidad. (2Timoteo 1,9, )

**(13L)** Pero, si es verdad que no es conquista nuestra subir al Tabor, también es verdad que sin nuestro consentimiento, nunca podremos subir. Aquí encontramos el sentido profundo, de vivificación, de nuestra penitencia cuaresmal: permitir que Dios pueda manifestarse. ¿Cómo? Haciéndonos la misma invitación que, en otro tiempo, hizo a Abraham.

**(S)** Dios dijo a Abraham: “Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete al país que yo te enseñaré. Abraham partió, como se lo había dicho el Señor”. (Gen 12,1.4)

**(14L)** Partir significa creer en este Dios del que me fío y que me invita a realizar gestos, que a veces no entiendo en profundidad, renunciando a mis proyectos para acoger Su proyecto.

El salto de la fe es confiar a ciegas en Alguien. Abraham no entiende, titubea, pero se fía. Y este fiarse, dura prueba en su vida, lo hace morir a sus proyectos para pasar a ser, según la promesa, padre de una multitud: los creyentes; todos aquellos que recorren el camino de la confianza y el abandono que lleva a Dios.

**(S)** El Tabor, por lo tanto, es como la meta de nuestra Cuaresma.

Para no ver que “Jesús solo” hace falta fiarse como Abraham, renunciando al propio egoísmo, subir, fatigosamente, detrás del Maestro para así poder reconocerlo como Mesías.

¡Esta mortificación, que es vivificación, pone en juego la presencia misma de Dios!

- Canto:
- Preces espontáneas
- Padre nuestro

**(G)** Si de este encuentro pudiéramos llevar con nosotros una palabra podría ser esta:

**(S)** Dios ha hecho resplandecer la vida. Repetirla como un eco de esperanza y bondad: la transfiguración ya ss ha iniciada, en los caminos del mundo.

Y sembrar signos de bondad y de luz, sembrar ojos nuevos que sepan ver y agradecer e imitar a las criaturas que son buenas y luminosas, que tienen pasión por la justicia y que dan la vida.

Es hermoso estar al lado de personas que viven así.

**(T)** Señor, Tú que sobre la santa montaña te has revelado como Hijo querido del Padre, envuelto en la luz del Espíritu Santo. Tú que estás en la eucaristía resplandor de belleza escondida, presen-

cia amistosa, comida para nuestro camino, danos siempre la gracia de ser atraídos por ti hacia el Padre, en el Espíritu Santo, junto con todos nuestros hermanos, que tienen hambre y sed de la divina belleza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

- Canto:

**Oración del sacerdote:**

Oh Dios que en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente, el fruto de tu redención, tu que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos.

**(T)** Amén.

*Bendición y Reserva.*

**CUARESMA 2006**

**CELEBRACIÓN PENITENCIAL  
EN LA SEMANA QUINTA DE CUARESMA**



**Arzobispado de Oviedo**  
Delegación diocesana de Liturgia



## CELEBRACIÓN PENITENCIAL EN LA SEMANA QUINTA DE CUARESMA

### • Canto de entrada

♩ *Estrillo* *Fin*

Sí, me le- van- ta - ré. Vol- ve - ré jun- to a mi Pa- dre.

*Durante la procesión de entrada, un diácono, y en su ausencia uno de los presbíteros presentes, lleva el Evangelionario colocándolo sobre el altar y ante la cruz que sobre el mismo se encuentra. Cerca de la cruz, se pondrá una lámpara apagada que se encenderá cuando se indique.*

*Saludo del Presbítero que preside:*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén

Que el Señor abra vuestro corazón al conocimiento de su ley y os conceda su paz y la gracia de una verdadera conversión.

R/ Y con tu espíritu.

*Lector:*

El tiempo cuaresmal nos abre cada año al gran acontecimiento de la conversión y de la gracia. Para los que vivimos en el tiem-

po, el “Gran Jubileo” fue una señal de Dios para que aprovechásemos el “momento favorable para dejarnos reconciliar con él.” Esta celebración es un medio que el Señor nos ofrece para ayudarnos a realizar nuestro éxodo pascual, hacia una vida más verdadera y plena, descubriendo los retos que la Iglesia tiene en Asturias y en espera de la Pascua que no conoce ocaso.

*Presbítero que Preside:*

**Oremos.** *(Breve silencio)*

Envía sobre nosotros, Señor, tu santo Espíritu para que purificados por medio de la penitencia, nuestros corazones se conviertan en sacrificio agradable; así, afianzados en la alegría de una vida nueva, alabaremos tu nombre santo y misericordioso.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/ Amén.

### Invocación al Espíritu



Da- nos, Se- ñor, un co- ra- zón nue- vo. De-



rra- ma en no- so- tros un Es- pí- ri- tu nue- vo.

*Un diácono, y en su ausencia un presbítero, proclama el evangelio, al realizarse en un marco no eucarístico, se comienza directamente sin saludo ni signación y se concluye en silencio sin decir: “Palabra del Señor”*

### • Lectura del Santo evangelio según san Juan. 4,5-14

En aquel tiempo, llegó, Jesús, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»

Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana:

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?

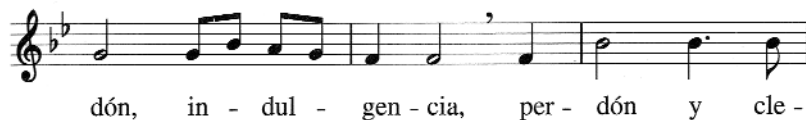
¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

- **Homilía**

- **Canto penitencial**

*Larghetto*



• **Acto penitencial delante de la Cruz**

*Lector:*

“Señor tu palabra es luz sobre mi camino.” La Palabra de Dios se ha hecho carne y tiene un nombre: Cristo Jesús. Él es la luz que guía nuestros pasos en las tinieblas. Por eso, encendemos la lámpara delante de la cruz de Cristo.

*(Mientras se enciende la lámpara se canta).*



*Presbítero que preside:*

El perdón de Dios no solo pide la confesión de nuestras culpas, sino una sincera conversión, un cambio de criterios que guíen nuestro vivir.

*Un diácono o lector propone unas invocaciones a la asamblea que responderá con el estribillo:*



Muéstrate propicio renuévanos Señor  
Líbranos del mal  
Sálvanos de todo pecado  
Por la Cuaresma que nuestra Iglesia vive como don  
Para que nos renueves a imagen de tu Hijo  
Para que nos conduzcas hacia una vida más santa  
Para que la oración sea profunda y nos transforme  
Para que socorramos a los pobres y oprimidos  
Para que la Penitencia nos ayude a ser más libres  
Para que descubramos cual es tu voluntad  
Por tu bautismo y tu ayuno  
Por tu muerte y tu sepultura  
Por tu resurrección gloriosa

*El Presbítero que preside concluye:*

**Oremos.** *(Breve silencio)*

Padre santo y misericordioso, que nos has creado y redimido por medio de la sangre de tu Hijo, para que pudiésemos recobrar el don de la vida eterna que habíamos perdido por las insidias del Maligno, santifica con tu Espíritu a quienes no has querido que permaneciesen en el poder de la muerte. Tú no abandonas a los que se pierden y acoges, a los que por medio de la penitencia, vuelven a ti y te conmueve, oh Padre, una confesión humilde. Tú que curas las heridas del corazón y levantas a quienes desean volver a tu Iglesia, para que no se vea privada de ninguno de sus miembros; suba hacia ti, Señor, nuestras súplicas, el llanto del corazón arrepentido: perdona a quienes desean volver al camino de la justicia y haz que sanados de sus males, guarden la gracia del nuevo nacimiento que les concedes por el sacramento del perdón de los pecados.

Por Jesucristo nuestro Señor.

*El Presbítero que preside rocía con el agua bendita a todos los presentes que renuevan el propósito de vivir una vida más evangélica mientras tanto se canta:*

*Presbítero que preside (breve silencio)*

*Moderato*  
*Coro*

Ro - cí - a - me, Se - ñor, con el hi - so - po y que - da

*Estribillo*

ré lim - pio, lá - va - me y

que - da - ré más blan - co que la nic - ve.

### Oremos

Oh Dios, fuente de la vida, tú ofreces a los hombres abrasados por la sed, el agua viva de la gracia que mana de la roca de Cristo Salvador; concede a tu pueblo el regalo del Espíritu, para que sepa profesar con fuerza su fe y anunciar con alegría, las maravillas de tu amor como fruto de una verdadera reconciliación.

Por Jesucristo...

*Seguidamente se realizan las confesiones personales (conviene que haya suficientes sacerdotes)*

### **Intercambio de paz**

*Concluidas las reconciliaciones un diácono, y en su ausencia un presbítero, invita a darse la paz como signo de reconciliación con la Iglesia. Dice:*

Daos fraternalmente la paz

*Después del intercambio de paz, el presbítero que preside concluye diciendo con la oración con las manos extendidas sobre el pueblo:*

### **Oremos** *(Breve silencio)*

Asiste y protege siempre, Señor, a esta familia tuya que ha puesto en ti toda su esperanza, para que liberada de la corrupción del pecado, permanezca fiel en los compromisos del bautismo y consiga así el premio de la herencia eterna.

Por Jesucristo...

### **• Bendición y despedida**

*El presbítero que preside concluye con las manos extendidas sobre el pueblo dice:*

Fortalece Señor a tus fieles, con el vigor de tu gracia, para que perseverando en la oración y en la caridad fraterna, te reconozcan siempre como Padre. Por Jesucristo...

R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R/ Amén.

*El diácono, o uno de los presbíteros, dice:*

V/ Podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.